

**Descorazonada.**

No es más que una cadena de errores bien perpetrados.
La lucha, la miseria prófuga de quien tiene esperanzas.
Una ruptura remota con planes inconexos.
El no parar de la rueda dentada de una profecía.

Las piedras del camino nos intuyen.
Gente que antes volvía los espejos se mira ahora en ellos,
buscando el futuro aquí,
en este punto perdido de la mayoría,
cuando el suelo se aparta,
y queda sólo el vacío entre miedo y suelo.
El ritmo se va acelerando,
cada vez más traidor, cada vez más prófugo.

La elástica moral es la confusión de los santos.
Crujiendo como madera cansada,
un sople leve de la noche
suenan con la ciudad sobre los hombros.

En la apertura violenta del sexo,
de la cabeza sobre la roca
más allá del ingenio gris de la madrugada,
se revela un secreto pintado en un viejo calendario.

Un síncope de las manos.
Una jaqueca ardiente como un asesinato.
La revolución propuesta en la imagen
sobre un marco de oro.
Para introducir las reliquias de la propia pérdida.

La tristeza es provocada
por los márgenes de un cuaderno terminado.
Saltando de preocupación en preocupación
como un ciervo loco.

Los pasos encontrados en la acera.
La imagen reflejo de la luz nocturna,
entre barro y basura,
prisa y humo masticado.
Entre las manos, el vacío de la impotencia.

Estamos sustraídos al momento
con cristales entre los dientes.
Masticando lo imposible y su sangre.

Ruido blanco a pesar de los gritos,
cuando los colmillos no importan.

